

Ayer, o quizás hoy, no tengo muy claro en el día que vivo, ¡madre mía!, con la cabeza que yo tenía, pero parece que ahora tiene que ser así.

Dicen que el tiempo no pasa, pero si pasa, ¡vaya si pasa!, pero yo creo que fue ayer...

Veníamos de tomarnos unas cañitas y nos encontramos con Carmen, cuantos años le han caído encima, está preocupada, esta triste y eso afecta muchísimo al aspecto de las personas.

Hola Carmen, la dijimos, ¿cómo estas querida?, hace mucho que no te dejás ver por aquí, te hemos echado mucho de menos.

Estoy bien, contesto Carmen, voy a darme un paseíto a ver si estiro un poco las piernas, hay que ver lo que me cuesta andar, pero no, no es andar, es salir de mi casa, que difícil, y que cuesta arriba se me hace salir a caminar sin él

No mujer, tienes que intentarlo, Ya, por eso hago todos los días, unos puedo, y otros no, pero no voy a dejar de hacerlo, estoy convencida que puedo, claro que puedo, además, él me está ayudando, como siempre.

Cada día, al levantarme, me dirijo, sin saber porque a la radio y pongo música, y siento como me saca a bailar, me tiende la mano y bailamos, ¡¡ cuánto nos gusta a los dos bailar!!

Qué bonito es sentir su mano que me dirige atenta, suave y enérgica a la vez, cada uno de los pasos que tengo que hacer, con solo ese movimiento, soy capaz de ejecutar la melodía danzada correctamente, y lo siento, y me lleva, girando como las bailarinas de las cajitas de música. ¡¡ Cuanto me gusta!!

Esa es la actitud, la dicen sus amigas, pero ella, no contesta, sigue pensando en sus cosas, sigue marcando sus pasos, sigue dejándose llevar en ese baile imaginario, pero tan real para ella,

Está con su vida, su compañero de viaje, ese que la ayuda cada día a levantarse, y a mirar la vida desde la ventana con la mejor de las sonrisas, ese que, aunque ha partido, no la deja sola ni un solo momento, siempre está a su lado.

Ese, a quien llaman abuelo los que ella más quiere.

